

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

Suscripción. { Un año..... 4 pesetas.
 { Un trimestre..... 1 id.
 { Un mes..... 0'35 id.
 Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
 Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
 No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
 De los trabajos suscritos responden los firmantes.
 Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

A DONDE VAMOS

Si el hecho magno de esa política heroica, de esa política quirúrgica, preconizada por el ilustre Costa, no se interpone a tiempo, el caciquismo acabará con España.

No sé, no recuerdo quién ha dicho que es posible la vida de los pueblos sin libertad, pero no sin justicia. Y los españoles no podemos estar seguros de ella. Los caciques trasladan y destituyen á su arbitrio jueces y magistrados; disponen á su antojo de los Tribunales.

Donde el caciquismo ha perdido ya la sumisión servil de los hombres, cuenta con la corrupción y el soborno electoral. Para eso están á su disposición los procuradores y con éstos la fuerza pública. Que en España el poder público se ejerce, no para el país y para el derecho, sino para el cacique.

Ante ese constante espectáculo, han hecho del pueblo masas de envilecidos, de escépticos. Y un país de escépticos, es un país muerto.

Hace muy pocos años que uno de los mas ilustres y mejores jefes de la oligarquía turnante, el difunto Silvela, se lamentaba de «no encontrarle el pulso» al pueblo español. Todo el mundo ha tronado y trueno contra la indiferencia, contra la apatía pública.

¡Y qué había de encontrarle, si han hecho del alma española un desierto sin luz y sin vida!

Vosotros, caciques, sois los que cerráis los caminos legales de la realización normal del derecho, y luego os extrañáis de la existencia del anarquismo. ¡Vosotros que sois los primeros anarquistas! Para el cacique no hay ley, y el anarquismo, no es vivir sin ley?

Vosotros soy los grandes disolventes de la nacionalidad española. Vosotros habéis venido y seguís educando al pueblo en la farsa y para la farsa. Le educáis con el ejemplo de vuestros constantes abusos, de vuestro constante desprecio al derecho.

Vosotros habéis llevado el pueblo al más desolador de los escepticismos. A un escepticismo que es el principio corrosivo, interno y externo disolvente del sentimiento de la patria. Sin ley, sin justicia, no es posible la patria, la nacionalidad.

Vosotros—ya lo hemos dicho antes de ahora—habéis engendrado ese triste pueblo, ese doliente cantor anónimo, despectivo de sí mismo; ese triste pueblo que resume su situación, que expresa su abatido, su desesperado sentir en una copla que es un latigazo y un estigma, ¡infames caciques, que aún alardeáis de clase ó pandilla directoral; vosotros habéis engendrado esa triste alma nacional que canta con más amargura que inconsciencia:

Mejor quisiera ser moro
 que haber nacido español;
 los moros tienen vergüenza
 y los españoles no.

En esto paran los pueblos á que no se educa, con el ejemplo tutelar de los de arriba, en el respeto de otra justicia que la del embudo, la ley del fuerte; los pueblos educados en la farsa y en la mentira.

Seguid, caciques, seguid tirando al aire gérmenes de disolución y de muerte.....

M. CASTRO.

Las elecciones en la capital

D. Perfecto Díaz Alonso... 1.062

D. Sergio Novales Sainz... 1.564

El candidato republicano D. Perfecto Díaz Alonso ha obtenido en esta capital 1.062 sufragios sin haber pagado ni uno solo. Aun las cortas cantidades de que podían disponer los jefes de sección para obsequiar á los amigos con un cigarro ó una copa, según costumbre general, aun esas cortas cantidades fueron devueltas casi íntegras.

Si al lado de esos *mil sesenta y dos* votos, se ponen los mil quinientos sesenta y cuatro del candidato ministerial, descontando de éstos los elementos oficiales, empleados en Gobierno y Hacienda, en la Diputación, Asilo, Hospital, Ayuntamiento con sus dependientes y jornaleros y tal vez otros Centros...; si se descuentan además esas masas de desdichados que en la noche del sábado llenaban el Círculo liberal reclamando que les pagaran sus votos, el reguero de hombres que al día siguiente entraban en el Círculo citado tras el cobro del *journal* correspondiente, si se descuenta todo eso ¿qué número de sufragios le queda al candidato ministerial?

La jornada del domingo, pues, ha demostrado una vez más que el partido republicano es una fuerza política sólida é importante, la más numerosa indudablemente de las que actúan en la capital.

Aunque ya sabemos lo que dirán esas columnas del caciquismo: «contáis con mayor número de hombres, pero nosotros contamos con dinero.... Y si no tenemos hombres los compramos».

Pues que les haga buen provecho su mercancía.

LA JORNADA DEL 10

Empezó con no muy extraordinaria animación; pero desde luego pudo observarse la labor sorda que el caciquismo y sus agentes habían venido realizando desde algunos días antes, *labor* de que todo Toledo tiene noticia y de que todo el mundo habla.

Por algo la semana de las elecciones, fué la más abundante en jornales, con anuncio de pagos muy superiores á lo corriente.

Durante todo el día se vió entrar y salir, de ciertas casas próximas á los colegios, mucha gente á que acompañaban los agentes de la candidatura ministerial. El mercado no era del todo al aire libre. Pero las señas eran mortales....

De las dos de la tarde en adelante creció bastante la animación. Los muñidores del ministerial arreciaban en su consabida campaña excitados por su mismo candidato. A las puertas de los colegios se veían corros de electores rodeando á determinados ciudadanos que los alistaban.

Alrededor de las tres el candidato republicano recorría los colegios animando con su presencia á los correligionarios y dirigiendo la palabra, en algunos, á los «remolones».

Y en esto sonó la última campanada de las cuatro y se cerraron las puertas de los colegios. Poco después se verificaba el escrutinio, cuyo resultado exponemos en otro lugar.

No ocurrieron durante la elección incidentes de importancia.

Las precauciones, desde muy de mañana adoptadas por la autoridad, fueron tan alarmantes como innecesarias.

La protesta en el Casino liberal.

De seis á siete de la tarde los salones del mismo estaban completamente llenos, hasta el medio de la calle, de *jornaleros*, en espera de que les pagaran su voto, según ellos mismos decían y según pudieron oír, no sólo correligionarios nuestros, sino neutros y personas de respeto.

Muchos de los que estaban allí cobraron, sin duda, menos *journal* del que esperaban, otros se quedaron sin cobrar á pretexto de no estar ó estar tachados en las listas, y este descontento fué, á no dudarlo, el que lo hizo todo. Además, los que cobraban, tal vez movidos por su mismo descontento, iban publicando el suceso por Zocodover, calles y tabernas donde no muy satisfechos gastaban el importe deshonoroso de su venta, que oscilaba según ellos de 3 á 15 pesetas.

Bien pronto, pues, sabía toda la población donde se consumaba el soborno iniciado en la puertas de los colegios. Por eso no fué extraño que pasaran, no sólo correligionarios sino personas neutrales, por la calle de la Sillería y obtuvieran la respuesta categórica de que allí se pagaban los votos obtenidos por el Sr. Novales.

Tales seguridades iniciaron un potente movimiento de protesta entre los numerosos correligionarios que llenaban el Casino Republicano, los cuales, con sobrada justicia, querían evitar aquella burla grosera añadida al despojo, mediante una enérgica acción colectiva, que lograron evitar autorizados correligionarios *comprometiéndose á realizar la protesta y denuncia dentro de la ley*, para lo cual puesta ya en camino *la comisión, solicitó el auxilio de la autoridad*, al mismo tiempo que requería un notario que llegó más tarde acompañado del Sr. Berjano y algún otro amigo nuestro.

Como las versiones son varias y algunas de ellas falsas de toda falsedad, relatamos los hechos tal como ocurrieron.

Salieron del Centro Republicano los Sres. Hoyos, Gómez de Nicolás, Bajo, García Benito, nuestro Director y algún otro correligionario, dirigiéndose al Cuartelillo, donde requirieron el auxilio de los municipales, *para evitar la comisión* de un delito que se nos denunciaba, y algo más adelante requirieron á los guardias de orden público acompañados de los cuales y del jefe de los socialistas toledanos Sr. Rico, que tan á vanguardia de la moralidad del sufragio se han colocado, llegaron al Círculo liberal que estaba lleno de gentes que entraban y salían de cobrar algunos y se impacientaban la mayor parte, declarando que en efecto estaban allí para cobrar su voto.

En unión de los guardias, penetró la comisión de nuestros amigos hasta el centro del salón, á cuya izquierda había un pequeño cuarto donde se realizaba el pago, como manifestaron los que estaban colocados á su puerta, como todas abierta, y como se colegía por el rumor de las monedas.